

# PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

EDITOR RESPONSABLE  
**EDUARDO YERO BUDUEN,**  
A QUIEN SE DIRIGIRÁ  
la correspondencia política.

Año VI. Nueva York, 22 de JUNIO de 1898. Núm. 467

ADMINISTRADOR  
**LUIS M. GARZON**  
A QUIEN SE DIRIGIRÁ  
la correspondencia administrativa.

## "PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO  
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado.....	\$ 6.00
Un semestre, id. id. ....	3.00
Un trimestre, id. id. ....	1.50
EN EL EXTERIOR	
Un año, pago adelantado.....	\$ 7.00
Un semestre, id. id. ....	3.75
Un trimestre, id. id. ....	2.25
Número suelto.....	0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

## PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo de Nueva York.

HABIENDO acordado el Cuerpo de Consejo, en sesión del día 25 de los corrientes, hacer públicas las Resoluciones votadas por el mismo, que transcribo a continuación, invito a cuantos puedan considerarse comprendidos en las tres últimas, para que se sirvan pasar por esta Secretaría, de doce a cinco de la tarde, para inscribirse en el Registro *ad-hoc* que en ella se ha abierto desde el día de la fecha.

New York, 27 de abril de 1898.

FRANCISCO CHENARD.

### ACUERDOS QUE SE CITAN.

Primero.—Que mientras no se abra en Cuba el período constituyente para organizar definitivamente la República, el Partido Revolucionario Cubano no ha terminado su misión, y su autoridad y representación en esta ciudad residen en el Delegado y en los Clubs adscritos a este Cuerpo de Consejo.

Segundo.—Que se dirija una comunicación al señor Delegado del Partido Revolucionario Cubano, reiterándole la adhesión del Cuerpo de Consejo y ofreciéndole su concurso para cuanto juzgue necesario ó conveniente a los intereses de la Patria.

Tercero.—Que se abra en la Secretaría del Cuerpo de Consejo un Registro de adhesiones de los que acepten las bases del Partido Revolucionario Cubano.

Cuarto.—Que se inicie, al mismo tiempo, entre los adheridos una suscripción a favor de los fondos del Partido.

Quinto.—Que además se les invite a ingresar en algunos de los clubs constituidos ó que se constituyan.

## PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

### TESORERÍA.

Han ingresado en esta Tesorería las siguientes cantidades:

Mayo 17.—Ignacio Agramonte, de París, Francia.....	\$6,000.00
Countess Susini—Saint Angel de Boston, Mass., remesa de Portsmouth, N. H. ....	30.00
" 20.—José Pujol y Mayola, de New York.....	5.00
" Un Amigo, de Georgia, por conducto de Manuel Sanguily.....	15.00
" 21.—Miss Mary Downing, de Lowell, Mass.....	1.00
" R. García Capote, de New York.....	

por conducto del Dr. J. A. Gonzalez Lanuza.....	50.00
Dr. Diego Tamayo, de la Comisión Recaudadora, recaudado de los siguientes:	
Dr. Manuel S. Castellanos.....	2.00
Dr. Manuel Johnson.....	100.00
Ricardo Illas.....	5.00
José Capote Rosell.....	50.00
Dr. Domingo Hernández.....	5.00
James Bennett.....	5.00
Dr. Antonio González Curquejo.....	50.00
Rosa Ma Díaz.....	1.00
José Acosta y Hernández.....	2.00
Dr. Carlos Donoso y Lardier.....	1.00
Joaquín Díaz y Flores.....	2.00
223.00	

Remesa del señor C. Quiñones, de Veracruz, por los siguientes:	
Club "José de la Luz Caballero".....	\$220.18
Club "Bartolomé Masó".....	198.50
Club "Protesta de Baguá".....	121.06
539.74	
Cambio al 218½ por 100.....	292.71
247.03	

" 23.—Club "Los Independientes," de New York.....	53.44
" 24.—J. Monzón Aguirre, de Boston, Mass., recaudado de Miss M. L. Betts.....	1.00
O. P. Fales.....	5.00
6.00	

" 25.—Remesa de Nicolás Domínguez y Cotilla, de México, cantidad que al morir su señor padre, el señor Domínguez Cowan, Agente general en México, tenía en su poder procedente de las recaudaciones siguientes para los heridos y enfermos de Cuba:	
Club "Yucatán y Cuba".....	\$1,500.00
Club "Juárez y Martí".....	473.00
Club "Compañeros del Dr. Zayas".....	200.00
Sub-Agencia de Córdoba.....	25.00
Club Humanitario "Obreros de Progreso".....	25.00
Club "Cepeda y Maceo".....	19.20
F. P. Aguirre.....	10.00
Club "Galeana y Cuba".....	9.43
Dr. Albuérne.....	4.00
"Una Cubana".....	3.00
Error.....	53
2,269.16	
Total Plata Mexicana.....	2,269.16
Cambio al 102¼ por 100.....	1,238.90
1,030.26	

" 26.—Club "Hermandades de Martí," de Philadelphia.....	100.00
" 28.—Agencia de New Orleans, recaudado de los siguientes:	
"Un Amigo de Cuba.....	\$200.00
Club "La Bandera Cubana".....	4.55
Recolecta semanal de los Cubanos adscritos al P. R. C., de Mobila, Ala.....	7.70
Donativo cuenta de cuotas del Club "Rafael de Quesada".....	25.00
237.25	

E. M. Delgado de Jacksonville, Fla., producto de venta de efectos pertenecientes al "Círculo Cubano".....	9.00
"Un Confederado," de Jacksonville, Fla., por conducto de E. M. Delgado.....	1.00
Club "Martín del Castillo," de New York.....	39.50
" 31.—Miss Mary Downing, de Lowell, Mass.....	1.08

Mrs. E. Perea, de New York.....	25.00
Club "Los Independientes," de Boston, Mass.....	15.00
Junio 10.—Manuel Seiglie, de Sagua la Grande, producto de 4 onzas y 8 Napoleones.....	92.80
Club "Salvador Herrera," de New York.....	19.50
143.06	

" 2.—Carolina Jimenez de Dagand, de Barranquilla, producto de una recolecta a beneficio de los enfermos y heridos, \$360.40 moneda colombiana, más \$20.00 oro americano—en un giro a 60 días vista por 144.50 oro americano descontado al 6 por 100 anual.....	143.06
Club "General Calixto García," colecta extraordinaria iniciada y llevada a efecto por las señoras Isabel Vélez de García, Juilia Du Bouchet de Aguirre y Josefa Sánchez de Lombard:	
Sra. "Cárdenas".....	\$ 2.00
Sr. Gabriel Touceda.....	3.00
Sra. María I. Martínez.....	2.00
Sr. Emilio del Pino.....	150.00
Sr. A. M. Companioni.....	25.00
Sra. Mary Touceda.....	4.00
Sra. Terina González y Navarrete.....	2.50
Sra. Elvira A. Despaigne.....	1.00
Sra. Moré.....	2.50
Sra. A. Solís de Pagés.....	1.00
Sr. B. Artidillo.....	3.00
Sr. J. Alfredo Vila.....	5.00
Sra. Mercedes García Vélez.....	1.00
Sra. A. S. T.....	100.00
Sr. "Colón".....	30.00
Sr. Aristides Martínez Ignacio Agramonte.....	100.00
Sra. Rosa Pagés.....	50
Sr. Vicente Kindelan de la Torre, por conducto del señor A. Colás, 8 Luises a \$3.84 C'y.....	30.72

Producto de varias fotografías, regaladas por el Dr. Joaquín Castillo, y vendidas por la señora Menocal y señoritas García Vélez, Moré y Aristi.....	6.50
Producto de la rifa de un reloj de oro regalado por el señor B. Artidillo, y de un Bono de \$100 de la República de Cuba, regalado por el señor Pedro Arango, cuyas papeletas fueron vendidas y su importe entregado por las señoritas Clemencia Arango.....	111.50
Hortencia Aguirre.....	94.50
Mercedes García Vélez.....	82.00
Terina González Navarrete.....	24.50
Rosa M. Pagés.....	21.50
813.72	

" 2.—Laura de Zayas Bazán, de New York, mitad del producto neto del concierto realizado la noche del 30 de abril por la señora Chalia Herrera, bajo los auspicios de los clubs "José María Heredia," "Caridad," "Oscar Primelles," "General Calixto García," "Hijas de Cuba," y "Patria".....	48.80
Cuerpo de Consejo de Port-au-Prince, equivalente de \$900.31 billetes haitianos, al 296 por ciento y 1 por ciento de giro.....	300.75
Cuerpo de Consejo de Port-au-Prince, equivalente de \$715.57 billetes haitianos, al 90 por 100 en giro cargo G. Amsinck Co, cuyo original, que fué enviado diciembre 22 de 1897, sufrió extravío, y por el cual se ha recibido y cobrado ahora duplicado.....	376.62

" 3.—Club "Patria" de New York.....	41.00
" 4.—Club "Juárez y Céspedes," de México, equivalente de \$200 billetes mexicanos, a 43¼ c.....	87.00
Club "Guerrilla de Antonio Maceo" de New York.....	15.00
Club "Carlos Manuel de Céspedes" de Caracas, Va.....	141.30
" 6.—Club "Lírico Dramático" de New York, producto de la función celebrada en Carnegie Lyceum la noche del 25 de Mayo.....	211.15
Doctor Aristides Agüero, Envío especial a Sur América, su remesa de Ecuador, por 150¢ sobre París, vendidas a \$4.80.....	720.00
" 10.—Mrs. María S. Edwards, de Elizabeth, New York.....	50.00
Agustina Brunnett, de Philadelphia, Pa.....	10.00
Club "Juan Bruno de Zayas" de New York.....	36.60
" 11.—I. E. Agramonte de New Orleans, La.....	10.00
Club "Serafin Sánchez" de New Orleans, La.....	25.00
Club "Dos Antillas" de Caracas, Va, entregado por su Presidente el señor Aurelio Ferrera.....	20.00
Club "Salvador Cisneros" de Mérida de Yucatán.....	100.00
Club "José María Heredia" de New York.....	9.00
Club "La Invasión" de New York.....	7.00
" 13.—Agente Especial en *** equivalente de 200 vendidas a \$483 giro sobre Londres.....	96.60
The Yokohama Specie Bank, L' t'd, cuenta del señor Masaya Luzuki, a quien le fue entregado por un amigo simpatizador de la causa de Cuba. Equivalente de 10 Yen vendidos a 43c.....	4.30
Juan M. Plá, de Atlanta, Ga.....	20.00
"Cuba y América," de New York.....	5.00
" 14.—"Agrupación Cubana" de Orizaba, México, por conducto del Dr. A. J. Cañizares, equivalente de \$200 billetes mexicanos a 43¼ c.....	87.00
" 15.—M. Castro, de New York.....	5.00
" 16.—Club "Tello Lanar" de Chicago, Ill.....	21.55
Victor Orta, de New York.....	2.00
Dr. Francisco Marill, por conducto del Dr. J. A. Gonzalez Lanuza.....	10.00
J. M. Gili, de México, por conducto de M. A. Matamoros.....	6.00
Miss Mary Dowling, de Lowell, Mass.....	2.00
C. H. Binns, de Newport News, Va.....	1.00
"From Friends," de New Port, R. I., para los patriotas cubanos, heridos y enfermos.....	100.00
" 17.—Club "Ignacio Agramonte, de Philadelphia, Pa.....	28.00
Mrs. J. A. Paccetti, de Jacksonville, Fla., por conducto del Agente J. A. Huau.....	10.50
Club "Candelaria Palma," de Jacksonville, Fla., por conducto del Agente J. A. Huau.....	30.00
Ricardo Boitel, de New York, por conducto de Miguel Castro.....	15.00
Agencia de Key West, ingresos en la Subtesorería de 1.º de mayo al 14.....	425.00
idem idem idem del 15 al 31 del mismo mes.....	711.51
1,136.51	

Agencia de Tampa, ingresos en la Subtesorería del 1.º al 7 de mayo.....	229.45
del 7 al 16 del mismo.....	432.27
del 16 al 30 del mismo.....	620.80
1,282.52	
Total.....	\$14,229.84

El Tesorero,

BENJAMÍN J. GUERRA.

ANVERSO Y REVERSO

INFORMANDO oficialmente á su gobierno del ataque de los españoles al campamento americano en Guantánamo, ha dicho el almirante Sampson: "Cuatro marineros, en una avanzada, han sido muertos y sus cuerpos bárbaramente mutilados."

Este acto de repugnante salvajismo ha levantado un clamor universal de indignación y reprobación por todos los ámbitos de los Estados Unidos. Las palabras de su almirante, en su lacónica desnudez, han bastado para poner un sello indeleble de infamia sobre la frente de España. Los más incrédulos podrán ver ahora que no la hemos acusado sin motivo. Allí tienen á la nación que se les antojaba dechado de caballería, sorprendida, á la primera ocasión, en flagrante delito de canibalismo. Apenas ha tenido ante la garra la presa exangüe, se ha precipitado la hiena á profanarla.

Por humanidad y decoro, no podemos menos de horrorizarnos ante el bárbaro atentado. Pero es nuestro deber hacer notar que ese ultraje á las costumbres de la guerra entre civilizados es prueba palmaria de los crímenes sin número ni tamaño, cometidos contra los cubanos, que hemos estado durante tres años denunciando al mundo. A hombres educados en otros principios, se hacía difícil concebir que, á fines de nuestro siglo, un pueblo, que se dice participante de los sentimientos y las restricciones de la civilización, rivalizara por sus instintos feroces y su crueldad refinada con las hordas de mogoles de un Tamerlán ó un Gengiskán. Pero nosotros habíamos estado viendo y sufriendo todos esos horrores, durante tres guerras que eclipsan á ese respecto todas las infamias de que se había hecho reo España en sus campañas de represión en Flandes, Nápoles ó la América continental. El velo que la distancia ponía sobre esas escenas de abominación no existía para nosotros, que teníamos á la vista los cadáveres mutilados, los hijos fusilados ante los ojos de sus padres ancianos, las mujeres sucumbiendo al horror de los ultrajes indecibles, cuanto puede realizar la fiera humana, cuando rompe los frenos de la disciplina social, todo en honor de España, para glorificar la soberanía de España, para enseñar al cubano á amar y respetar la ley y el gobierno y la civilización de España.

Nos explicamos hasta cierto punto la incredulidad de aquellos más venturosos, que han dejado atrás, muy atrás en la noche del pasado, esos procedimientos infames. Pero ahora esta tremenda demostración vendrá á decirles con cuánta justicia nos hemos estado quejando, y con cuánto derecho nos hemos levantado en armas para buscar el fin de tantos vilipendios.

Los pueblos modernos, y á su cabeza los Estados Unidos, han tratado por todos los medios de suavizar los males de la guerra. Han procurado enseñar á sus soldados que son los defensores del honor nacional, y por tanto que deben tener la más alta idea de ese honor.

En esas famosas Instrucciones para los ejércitos de los Estados Unidos en campaña, que han sido el modelo de las adoptadas posteriormente por las grandes naciones de Europa, el propósito primordial es inculcar á jefes y soldados el más elevado espíritu de humanidad y levantar en ellos el concepto del respeto propio, que debe vedarles los actos de crueldad y los desafueros que han caracterizado la guerra en tiempos anteriores. Desde los primeros artículos se les enseña que es deber de las fuerzas militares "guiarse estrictamente por los principios de justicia, honor y humanidad, virtudes que deben adornar al soldado más que á los otros hombres, por lo mismo que tiene el poder de sus armas contra gente inerme (*for the very reason that he possesses the power of his arms against the unarmed*). Repetidas veces se les advierte que "las necesidades de la guerra no justifican la crueldad (art. 16)"; y bajo las penas más severas se les prohíbe ensañarse en el enemigo vencido, causarle heridas adicionales una vez puesto fuera de combate ó rematarlo después de herido (art. 71).

A este espíritu obedeció el almirante Dewey en el trato que dispensó á los prisioneros heidos en Cavite, y él inspiró la causa que se mandó instruir en Key West por quejas, que no resultaron fundadas, del tratamiento que se daba á los españoles cautivos en ese puerto.

En cambio el español lleva á su ejército, como á todos los organismos de su vida pública, la corrupción y el rebajamiento de los impulsos más sanos, porque autoriza y sanciona la violación de los principios, con tal que se pueda falsear ó ocultar, haciendo así doblemente ignoble el acto. ¿Qué principio de honor puede animar á un subordinado, que recibe de sus jefes órdenes secretas para matar á los prisioneros, dándolos oficialmente por muertos en la acción? ¿No es esto fomentar la crueldad, y hacerla más villana con la mentira? Pues así lo han practicado constantemente los españoles en las guerras de Cuba, que han sido las más recientes en que se han visto empeñados. Con documentos oficiales puede probarse, y lo hemos publicado anteriormente, que el general Martínez Campos, á pesar de su estudiado papel de moderación, con que ha logrado embaucar á muchos, se valió de ese infame expediente, cuando su famosa campaña de pacificación en 1877.

Si á los impulsos naturales de un pueblo ignorante, endurecido por siglos de miseria, opresión y guerras sin ideal, se añade así la lección y el ejemplo desmoralizadores de los que van á su cabeza, no es de extrañar que se revele siempre ciegamente feroz en sus actos de violencia salvaje. Naturalmente, la explicación no atenúa el horror que debe inspirar esa abominable conducta.

Vista hace fe

EN un largo despacho, fechado en los alrededores de Santiago de Cuba, y que encabeza la edición del *New York Herald* correspondiente al día 20 del presente mes, aparece el siguiente párrafo que traducimos textualmente:

"Una errónea opinión acerca de los insurrectos cubanos había prevalecido en los Estados Unidos. Ahora se ve que será absolutamente imposible para el ejército americano operar aquí, por fabulosas que sean sus fuerzas, si no cuenta con la ayuda de los cubanos. Su conocimiento como exploradores es perfecto, y, además, son fuertes en su resistencia y buenos camaradas. Sus cualidades como soldados son verdaderamente maravillosas."

Una expedición

NOS interesa copiar en las columnas de PATRIA la noticia que á continuación insertamos, como dato que en el porvenir pueda servir para explicar sucesos relacionados con el Partido Revolucionario Cubano:

"*The Herald*, junio 17.—Washington.—Ha causado sorpresa en Washington el misterio que se relaciona con la presa del vapor filibustero *Fanita* en Santo Domingo.

Es sabido que el *Fanita*, con cargamento de armas y municiones facilitadas por el gobierno americano y destinadas á las costas de Cuba, debió poner dicho cargamento en manos de los insurrectos.

Desde este punto comienza el misterio. No solamente era el *Fanita* un buque fletado por los Estados Unidos al tiempo de partir para Santo Domingo, como dijo *The Herald* el pasado domingo, sino que el jefe de la expedición estaba empleado en el Gobierno, como agente secreto. Aún hay más, abundan las razones que hacen creer que esas armas eran de la propiedad del gobierno.

No obstante este lujo de detalles, asegúrase que ese buque conducía realmente una expedición filibustera. Como tal expedición, por consiguiente, no fue organizada por los Estados Unidos ni preparada con su consentimiento. Por el contrario, de tener noticias el gobierno de la verdadera naturaleza de dicha expedición, inmediatamente hubiera dado los pasos procedentes para impedirlo, por constituir ese hecho un caso punible de violación de las leyes de neutralidad."

CORRESPONDENCIA DE TAMPA

Tampa, junio 14 de 1898.

Señor Editor de PATRIA.

Distinguido compatriota: sin embargo de lo desapacible y fea que se presentó la tarde del domingo último, tuvo lugar, con todo lucimiento, el acto solemne de hacer entrega á la brigada "Maine," acuartelada en West Tampa

á las órdenes del general Emilio Núñez, de una elegante bandera, obsequio del Comercio de West Tampa.

Frente á la casa del popular Martín Herrera, tan justamente apreciado por todos, y que fue el alma de la fiesta, se tendió en filas la fuerza obsequiada que venía desde su cuartel, moviéndose con la maestría adquirida después de los constantes ejercicios y práctica que sus instructores les dan todos los días.

El coronel Figueredo, en un inspirado y patriótico discurso, presentó la hermosa bandera á la División, entregándola al teniente abanderado que ha de llevarla á la campaña y de donde la traerá, si no tan limpia la tela ni tan blanca la estrella primorosamente bordada por la señorita Lavallé, tan gloriosa y tan digna de respeto y veneración como cualquiera de las otras que haya guiado á un Cuerpo de ejército cubano en los campos de la patria y en la lucha por su libertad.

Martín Herrera, con su frase sencilla y conmovedora, aumentó en los novales soldados y en el numeroso público que daba brillo á la fiesta con su presencia, el entusiasmo que habían despertado la vista de la bandera y las palabras del señor Figueredo; entusiasmo que creció muchísimo más, al escucharse la voz del veterano general Rafael Rodríguez, el célebre jefe de la caballería camagüeyana en la guerra de los diez años, después que cayeron víctimas del plomo enemigo, aquellos dos héroes que se llamaron Ignacio Agramonte Loinaz y Enrique Reeve.

El general Rafael Rodríguez, llegado de Honduras á esta ciudad, hace poco, según dije en una de mis cartas anteriores, está agregado hasta llegar á Cuba, al Cuartel del general Núñez, á quien representaba en el acto que describo.

El joven Buttari y Gounord, de la División Maine, dió las gracias en nombre de ella, á los donantes y á los concurrentes, usando frase correcta y castiza. El señor Buttari, si no me es infiel la memoria, ha publicado algunos trabajos en este periódico, y es, por tanto, conocido y apreciado en lo que vale."

En los portales de la casa de Martín Herrera, escapando á las molestas lloviznas, había un grupo encantador de señoras y señoritas cubanas y americanas, y allí también estaban depositados la *lager*, los dulces y los tabacos, que debían ser ofrecidos por preciosísimas manos, á los que pronto irán á sufrir las penalidades de la guerra.

Pocahontas y Pensylvania Herrera fueron las encargadas de repartir los puros; Conchita Figueredo y Mericia Delmonte, escanciaron la *lager*, y Tomasa Figueredo y Birdy Delmonte endulzaron el paladar de los expedicionarios. Yo no sé que pensarían los jóvenes soldados al verse obsequiados por aquellas seis lindísimas señoritas, y mirados por ojos criollos tan enloquecedores; pero supongo que habían de desear que llegara el feliz momento de prestar su ayuda material á la causa de la Independencia cubana, aunque no fuera por otra cosa que por hacerles patria á aquellas seis preciosas cubanas y á sus compañeras de destierro, de las que muchas no pueden recordar ya,—tan largo ha sido aquél,—los primores que encierra, los encantos que atesora, el pedazo de tierra tan querido y tan echado de menos á cada momento, que se llama Cuba.

Y cuando nos vamos preguntaban impacientemente los muchachos. Había corrido la voz de que la ausencia del general Núñez obedecía á trabajos preparatorios para la marcha, y todos querían tener la certeza de que así era la verdad. Los rumores se hicieron más insistentes por la tarde, y hasta llegó afirmarse que de lunes á martes partirían. De más está decir cómo cundió el contento, y cómo la animación substituyó á la tranquilidad y á la indiferencia que producen los largos y cansados días del cuartel. Pero nada: la noticia no tenía fundamento, y hoy, que es martes, nada se nota que haga presumir que la marcha pueda ser mañana. Sin embargo, bien pudiera suceder que en el momento menos esperado se diera el orden de marcha, como sucedió con la División "Enrique Junco," que la recibió á la una de la tarde para estar lista á las cinco.

Si esto sucede, no habrá carreras ni atropellos, por que ya la División "Maine," con el mes y medio que lleva de acuartelada, tiene completa su organización, bastante adelantado el conocimiento de sus deberes; ha hecho ejercicios de fuego; está instruyéndose diariamente; poco ó nada le falta de su equipo; va bien armada y municionada; y tiene adquirida ya la gente que la compone, los hábitos militares.

En cuanto al deseo de marchar se traduce ya en locura. Bien comprenden los entusiastas jóvenes soldados que no depende de la voluntad de ninguno, sino de los sucesos que se van desarrollando, el que su partida sea más ó menos pronta. Pero esta consideración no es suficiente á aminorar su ardiente deseo de partir, pues le parece que el tiempo vuela, que los acontecimientos se precipitan, y que no han de llegar su hora de compartir con sus compañeros que ya marcharon, los peligros y penalidades de la campaña.

Pero, suceda lo que suceda, vayan ó no á Cuba, peleen ó no peleen, ellos han estado dispuestos á la orden, y pueden el día de ma-

ñana, estar tranquilos y satisfechos por haber llenado cumplidamente sus deberes.

Y hasta otra, señor Editor, queda su muy afectísimo,

El CORRESPONSAL.

Recuerdos de expedicionarios

F R I O

LOS hermanos Agüero, Ignacio Agramonte, Guillermon, Carlos Manuel de Céspedes, tantos otros que, con su muerte han colocado á Cuba á la cabeza de los países que tienen mártires, que han sabido morir por una idea, por su independencia, bien en el cadalso, bien en el campo de batalla, son víctimas que merecen nuestra admiración, que tienen todo nuestro respeto, aunque los actos de algunos sean criticables, los de los otros fueran inútiles y los de un tercero, á pesar de osados y conmemorables no los hubieran conducidos directamente á la tumba, sino que cayeron en ella por ley natural, después de haber cumplido con sus deberes de conciudadanos y de patriotas.

Pero á más de éstos que conoce todo el mundo, ¡cuántos otros no hay, tan buenos ciudadanos, tan insignes patriotas y hasta no menos heroicos, que han caído ignorados y oscurecidos á manos de cruel soldadesca y por orden de jefes criminales y despóticos? Aquellos, ya no existen; pero sus nombres han sido recogidos por sus compañeros y tienen sus puestos marcados en nuestra historia; de éstos, ni aun quedará el menor recuerdo. El mismo misterio que rodeó su desaparición, el mismo silencio que escoltó su muerte, seguirá extendiéndose sobre su memoria, entre la ignorancia de unos y la indiferencia de los más.

Son muy pocos los que conocen el fin de un Pío Rosado, de un Pancho Jiménez, de un Cecilio González, y sin embargo, fueron actores notables de nuestra década guerrera, jefes prestigiosos de nuestro ejército, ¿qué será de aquellos que no tuvieron tiempo de ilustrar sus nombres y que, á pesar de tener la misma santidad de ideas é idéntica firmeza en sus convicciones, también supieron morir por haberlas sostenido?

El doctor Martín Marrero, era quien nos hablaba así. Estábamos á bordo del Delaware y por encima de la banda de babor, allá por la línea del horizonte, veíamos fulgurar claramente el faro del cabo Hateras. Por lo demás la oscuridad no nos permitía ver la tierra, tampoco el mar, y hasta los cuatro ó seis que estábamos allí reunidos en la popa del barco, mas que divisarnos, nos adivinábamos por las manchas negras de nuestras siluetas verticalmente destacadas sobre la línea horizontal de la cubierta. De vez en cuando, el ascua de algún cigarrillo con sus resplandores rojos, nos dejaba percibir la seriedad pensadora de Cosme Torriente, el perfil árabe de Guarino Landá, la fisonomía atenta de Pablo Menocal ó el rostro enérgico de Eduardo Yero. A nuestra derecha, en el fondo del salón, iluminados por varios quinqués, hallábase agrupados el resto de nuestros compañeros, entretenidos con las narraciones militares del general Carrillo. En segundo término, con la indiferencia grave que da el mareo á la somnolencia, destacábase la hermosa varonil de Gerardo Domenech y la estoicidad veterana del comandante Peña.

Pero ni sus conversaciones, ni el susurro de las olas, distraían nuestra atención, concentrada toda, en aquellos momentos, en el narrador. Tampoco podíamos verle bien, pero estábamos tan familiarizados con su aspecto marcial y la expresión profunda de su semblante melancólico y a la par enérgico, que fácilmente sustituíamos con nuestra imaginación, la escasez de luz.

Como de costumbre, habíamos empleado la tarde en comentarios sobre nuestra guerra y en sus últimos sucesos, entre los que figuraban el levantamiento de Mujica y su reciente fusilamiento en la ciudad de Matanzas. La peroración de nuestro doctor, nos extrañó tanto más, cuanto que era poco inclinado á hacerlas, por su carácter reservado y poco comunicativo.

—¿Quién se acordará mañana,—prosiguió diciendo,—de Antonio Curbelo? Algunos de los que estábamos presentes, le conocíamos bien: nunca podremos olvidar la elegancia de su persona, su arrogante figura, el entusiasmo que tenía por nuestra causa y su valor personal. Desde el 91, en que hubo aquella intentona de Maceo, y para la que aportó todo su caudal, no cesó nunca de trabajar, contribuyendo en cuanto pudo, con lo que le permitían sus facultades intelectuales, su actividad incansable, y su escasa influencia. El 24 de febrero no dudó ni un solo momento en cumplir con su deber, acatando las órdenes superiores, y en cuanto las hubo recibido, se puso en camino completamente solo y sin armas, desde la finca de un cuñado, á las cercanías de Jagüey Grande, para recoger allí su armamento é incorporarse como estaba convenido.

No consiguió hacerlo, pues no pudo pasar de la sabana del Rosario, donde, según he sa-



bido, se encontró un cadáver. ¿Cómo murió? Nadie lo ignora, pero como el hecho se conoce por presunciones y por confidencias, tampoco hay quien se atreva a manifestarlo abiertamente. ¡Es tal la libertad de que gozamos en nuestro país, que, ni en honor de la justicia, nos es permitido protestar de tales salvajismos!

Curbelo murió silenciosamente, herido a traición por una descarga enemiga... tuvo la desgracia de encontrarse con una guerrilla española y, como se sospechaban sus intenciones emplearon con él los procedimientos sumarios y criminales, a que son tan aficionados: le invitarían a adelantarse, en cualquier pretexto, y luego, a boca de jarro y a mansalva, lo tenderían con sus balas...

Su muerte ha sido silenciosa, ignorada, y lo que es más triste aún, inútil. Nadie lo sabrá, y peor todavía, nadie querrá saberlo... Y sin embargo, si alguno mereciera un recuerdo, una hgrima, era Antonio Curbelo, no sólo por su fervor y entusiasmo patriótico, por su amor a la libertad y a nuestra independencia, sino también por ser el primero, la primera víctima que ha tenido este movimiento, el primer muerto de esta guerra.

Lo que sufriría aquel pobre muchacho tan valiente, aquel holguero tan joven y tan decidido! ¡Acariaciar constantemente un proyecto, soñar varios años con un ideal, sacrificar por él todo su bienestar y toda su vida, y cuando llega el anhelado momento en que pueden realizarse sus mayores deseos cuando ya cree alcanzar el cumplimiento de sus aspiraciones; morir triste y solitariamente, sin gloria, sin haber logrado su fin, sin tener siquiera el consuelo de que su mortal suplicio había de servir de estímulo para sus conciudadanos, de que su sangre había de hacer fructificar otras vidas para su patria, de que su muerte había de encontrar vengadores que en su honor, fueran a aumentar nuestra filas, engrosar nuestras huestes, y coadyuvar a conseguir quizás, la más pronta realización de nuestros sacrosantos ideales.

¡Cuántos habrán caído así! ¡Cuántos de esos que pretenden suicidas los periódicos españoles, no habrán sido víctimas de igual suerte, de una suerte tan cruel, tan desesperante, tan triste!...

Puedo hablar de ella, con más motivo que otro alguno: estuve en peligro de correrla y puedo asegurar que muy pocas situaciones hay comparables a ella. Preferiría el fin lento y doloroso de un herido abandonado en un campo de batalla, con la sola compañía de cadáveres mal olientes y de hambrientas auras tóxicas; preferiría el padecimiento embrutecedor de un condenado a muerte en las horas interminables de la capilla; casi estoy por decir, que preferiría la agonía angustiosa e impotente de un parálitico en un incendio, de un naufrago en alta mar... Se siente frío, mucho frío: no el frío físico de una temperatura baja, de un aire glacial, en un país del Norte; sino un frío moral que aniquila, y al mismo tiempo un frío nervioso, que le congela a uno la sangre, le entumece a uno los miembros, que en hondas heladas le recorre las venas, las vértebras, el cerebro y le llega hasta a las raíces del cabello...

La voz de nuestro interlocutor, por lo general armoniosa y serena, habíase vuelto entrecortada, vibrante, tenue a ratos, denotando una verdadera emoción. No podía negarse que tan sólo el recuerdo del hecho, le impresionaba profundamente, le producía miedo.

Era tanto más de considerar, puesto que todos conocíamos su historia, y con ella su valor probado, no sólo en asuntos particulares, sino también en tan generales, como los de sus últimas conspiraciones revolucionarias. Sin ir muy lejos estábamos perfectamente enterados de su conducta el 24 de febrero, día en que, sin desconocer el fracaso probable del levantamiento, por la tardía indecisión de varias personas caracterizadas, no vaciló en lanzarse al campo, para sostener su palabra y su honor. De él podía decirse, que fue el verdadero iniciador de este movimiento separatista, sosteniendo un combate, el primero de esta guerra, en que, con cuarenta hombres escasos, rechazó por tres veces las tropas enemigas, seis u ocho veces superiores a las suyas. Y si bien se presentó luego, no ignorábamos, que acorralado, sitiado en la Ciénega por setecientos hombres, abandonado por todos, incluso por el práctico; hambriento, creído de que no había tenido continuadores, tuvo que rendirse a las circunstancias, necesitando, sin embargo, intervenir las influencias familiares y la promesa de un indulto completo para todos sus seguidores, para quebrantar aquella voluntad de hierro, aquel tesón privilegiado; ¡tuvo todavía la sangre fría de esconder sus armas!

Fue, prosiguió, aún emocionado,—la noche del 3 de marzo; aquella mañana había llegado a Jagüey Grande, y, aunque detenido en el cuartel de la Guardia Civil, no se me había molestado en lo más mínimo: algunas personas conocidas del elemento oficial, habían ido a visitarme y me habían entretenido con su conversación. Estaba tranquilo; iba ya creyendo en la buena fe de las autoridades españolas, y, preparábame para dormir, que bien lo necesitaba, después de mi vigilancia constante, durante la semana que había estado en el monte.

Pero, ya puesto el sol, oigo tropelaje de caballos; y, al poco rato un teniente del ejército entra, y con voz entera, me comunica la orden de salir inmediatamente a caballo para Colón.

Salir, y a aquella hora! ¡En todo aquel día había podido aprovechar el tren! de tomar el de la mañana siguiente llegaría aproximadamente al mismo tiempo a Colón! Todas estas reflexiones que le hice al oficial no encontraron más respuesta, que la poca convincente de ser mandato superior recibido, y, por lo tanto irremediable. La entonación con que fue esto dicho, la actitud de los que había ido a verme, y que después de secretar entre sí, me miraban con expresión de profunda lástima; el consejo caritativo de alguien, no se oí, que se me acercó para decirme me fingiera enfermo; el recuerdo de tantos atropellos, de los que, como médico de campo, me había podido enterar; los acontecimientos últimos de mi vida con toda su gravedad, me decían claramente lo que me esperaba, el fin a que estaba destinado. Estuve por seguir el consejo de aquel amigo, pues en realidad llegué a sentirme mal; pero el pensar que podían juzgarme como miedoso, como cobarde, el dichoso amor propio que tanto puede, venció mi justo temor, y, fatalista, resignado, seguí a aquel verdugo.

En la puerta había veinte hombres montados; sostenían por las riendas dos caballos más: el uno era un alazán soberbio destinado para el jefe, el otro era un peñeco chico, todo hueso, comprado probablemente para aquel caso, a algún negro viejo. ¡Habían pensado, hasta en la inutilidad de sacrificar por mi causa, algún noble animal, o quizás en la de impedirme la fuga!

Sin espuelas, sin armas, sin esperanza, monté y nos pusimos en camino. No en el de Colón, que denasado lo conocía yo, sino en uno tan diametralmente opuesto, que se vio precisado a decirme el teniente, no sé si por las demás personas presentes, que íbamos primero en busca de un práctico. ¡De un práctico a esa hora y en aquella situación! Pero no protesté; en realidad no me importó el hecho: lo mismo me daba morir en una sabana en rumbo a Colón, que en un monte vecino a Jagüey...

Y, seguimos, cuatro números delante, dieciséis detrás: el oficial a mi lado, aunque no tan cerca que pudiera haber error en una puntería. Seguimos, con el solo ruido del trote de veinte y dos caballos, de otros tantos sables batiendo metálicamente contra las espuelas de los jinetes, y del chasquido seco, penetrante, de fusiles que se montan, de martillos que se alzan: seguimos, sin más voces, que las rudas del teniente, dando órdenes crueles, mandando a prepararse para evitar una tentativa de evasión, de hacer luego al menor movimiento sospechoso. Seguimos, y aquello más que una conducción pacífica parecía el misterioso avance de una procesión danzatesca.

Yo no sentía ya; creo que no me latía el corazón; estaba inerte y frígido: cada momento me parecía el postrero, en cada instante, esperaba la descarga fatal. Sólo mi pensamiento vivía, y cruzó por mi mente, la Patria, mi mujer, mi madre: pensé en todo cuanto tiene de amable la vida, de triste morir, de contentante el aire aspirándolo, ancha, largamente, quizás por última vez...

Después de una ligera pausa, que nadie se había atrevido a interrumpir,—no se cuánto tiempo duró aquello, prosiguió; a mí me pareció eterno, en realidad no fue muy largo, pues al pasar por el Ingenio Santa Teresa se incorporaron a mi escolta dos amigos, voluntarios ambos de alguna guarnición, y ambos españoles que se propusieron salvarme la vida. No valieron las protestas del teniente: se colocaron a mi lado, tomaron el rumbo bueno de Colón y allí no me abandonaron sino al día siguiente cuando tomé el tren para la Habana.

A ellos les debo la vida; ¡benditos sean! sin su generosa intervención yo no existiría: mi cadáver hubiérase sumado al de Antonio Curbelo, y hubiéramos sido dos, las primeras víctimas ignoradas de esta guerra.

La noche seguía oscura: ya se habían retirado nuestros compañeros del salón y habían apagado sus luces. La única visible era la del cabo Hateras; allí, como un diamante sobre superficie de ébano, seguía fulgurando y sus destellos llegaban hasta nosotros, deslizándose algunos en lengüeteados cortados, fugaces, vividos, sobre la arrugada superficie del mar.

ELUARDO R. SAURÍ.

Nassau, noviembre 17 del 96.

IMPENITENTES

El señor Armand Villete, corresponsal especial del *Gaulois* en Madrid, ha enviado a su periódico una carta reseñando la entrevista que hubo de celebrar con el conde de Morphy, secretario particular de S. M. la reina regente.

Con razón dice el escritor francés que la posición del conde de Morphy y su freccuentsimo trato con la reina, dan a sus palabras una autoridad y un relieve insuperables.

A juzgar por lo que el señor Villete escribe de propia cuenta sobre el estado de la opinión española y por las observaciones que hace de la política, tratase de un periodista serio y prudente, de seguro incapaz de atribuir conscientemente al conde de Morphy frases que éste no hubiese pronunciado.

He aquí las principales declaraciones del conde de Morphy:

"A pesar de todo lo que se ha dicho, la situación está lejos de ser tan grave como se complacen en relatar ciertos corresponsales de periódicos extranjeros. Hay general inquietud, porque se esperan siempre con ansiedad noticias telegráficas de la guerra pero esta expectación no se traduce en efervescencia anormal, ni en sobreexcitación de la multitud que haga preciso reprimirla.

"Su Majestad participa de los mismos sentimientos patrióticos de su pueblo y experimenta iguales ansias, emociones e inquietudes. Muy ocupada durante el día con los ministros que frecuentemente llama a Palacio, ha suspendido temporalmente las audiencias públicas de los martes y sábados, y, en estas circunstancias, sólo por rara excepción concede audiencias particulares.

"Aunque dolorosamente impresionada por esta guerra, que nos ha sido injusta por los americanos, S. M. revela energía y serenidad admirables. En las frecuentes entrevistas que celebra con los miembros del Gobierno, S. M. estudia el problema con gran apomo y da su opinión sobre todas las cuestiones con gran competencia y con admirable aleza de miras.

"Creo que es vuestro periódico quien recordaba esta semana lo que se decía de un extremo a otro del Reino, hablabá de nuestra soberana:

"—MARÍA CRISTINA ES EL PRIMERO DE NUESTROS HOMBRES DE ESTADO.

"Esto es exactísimo. Y como se equivocan los que por pasión política desconocen el gran carácter y la alta valía de S. M.!

"—¿Queréis darme vuestra opinión sobre los rumores que circulan sobre una tormenta que se cierne sobre Palacio y que amenazará el Trono?

"—Esos rumores no tienen la menor consistencia. Los enemigos de la actual Monarquía son impotentes; los republicanos, porque no son numerosos, y los carlistas, porque no gozan simpatías en el pueblo, que los execra; y la mejor tentativa de unos y de otros sería reprimida por el pueblo ante de que las autoridades hubiesen tenido tiempo de intervenir.

"Por ese lado, pues, no hay temor alguno; y si la tranquilidad de la familia real está turbada, no hay que buscar la causa en lo que por nadie puede ser considerado seriamente.

"Es sólo la guerra lo que nos preocupa, pues es imposible saber cómo se desarrollarán los sucesos. Es de esperar, sin embargo, que, después de LA PRIMERA GRAN BATALLA, la intervención de Europa se imponga. La Europa no podrá permanecer cruzada de brazos, deberá intervenir cuando solamente se trate de demostrar a los Estados Unidos que existe y con el objeto de hacer respetar ulteriormente las colonias que posee en América.

"—Entonces ¿usted cree en la intervención de Europa?

"—Yo la espero. Sin tomar partido por ninguno de los beligerantes, Europa tiene el derecho y el deber de intervenir. Su interés se lo exige.

"—¿Y si continuase siendo mudo testigo de la guerra?

"—En ese caso sucederá lo que deba suceder. Nos encomendaremos al Dios de las batallas y aceptaremos las consecuencias, sean cuales fueren.

"—¿Es absolutamente exacto, como se me ha dicho por diversos conductos, que la pérdida de Cuba sería un gran alivio para España y que os consolaríais fácilmente de tal suceso?

"—Sería quizá ir muy lejos, pensar así; PERO ES EVIDENTE que la pérdida de Cuba no sería una ruina para la Península. Desde el momento en que la autonomía cubana ha sido aceptada por el Gobierno, no se ignoraba que, SIMULTANEAMENTE, aceptáramos el abandono de nuestros derechos sobre la Isla. ESTE ERA EL PRIMERO ACTO QUE SEPARABA A CUBA DE ESPAÑA. ¿CUAL SERÁ EL ÚLTIMO? Las armas decidirán."

COLABORACION ESPAÑOLA

(De El Nuevo Régimen de Madrid)

LAS PALABRAS DE SALISBURY

HABLO Salisbury de naciones moribundas, y se dio por aludida España. No se tardó en aquietarla diciendo que entre las vivas y muy vivas se la cuenta.

No nos hagamos, con todo, ilusiones. De España no es posible que forme favorable idea nación alguna de Europa. Se la cree aún en la Edad Media, y no sin justicia.

¿Qué nación tiene en poder de frailes la menor de sus colonias? Nosotros tenemos en poder de frailes todo un Archipiélago. No han bastado á que se lo arranquemos ni setenta años de liberalismo, ni clamores incansables, ni una guerra que creímos concluida y hace hoy más que nunca llegar á nuestros oídos el rumor de sus armas.

Suprimimos en la Península el año 1836 todas las comunidades religiosas y pusimos en venta todos sus bienes. Hoy están otra vez derramadas por todo el reino; han levantado de nuevo conventos costosísimos; viven holgadamente de

captaciones y limosnas, y tienen entrada como elemento oficial en las recepciones palaciegas.

¿Sabéis que en alguna otra nación de Europa haya un partido numeroso dispuesto a lanzarse al campo por restablecer con el antiguo régimen la unidad católica y ahogar el pensamiento entre las páginas de la Biblia? Aquí lo hay, y es para la nación una continua amenaza. Hoy mismo, ¿quién no lo ve como una secuela de las desventuras de la Patria?

En 1814, apenas restablecido el régimen absoluto, se abolió el tormento. Los conservadores, demasiado hipócritas para restaurarlo por decreto, lo han autorizado solapadamente; y los liberales, con alardear de serlo, no se han atrevido a castigar ni aún a destituir á los que lo aplicaron con mengua de la Nación y escándalo del orbe. No sólo en la Península, sino también en las colonias, principalmente en las Filipinas, se han empleado tormentos desconocidos de los bárbaros verdugos del Santo Oficio.

¿Cómo se ha de creer que hayamos salido de la Edad Media? Se ha afirmado Europa en su creencia, viendo la ferocidad con que hemos procedido en las guerras de las colonias. Los fusilamientos y las matanzas de Filipinas; las talas de Cuba, en que hemos dejado atrás á los rebeldes; las venganzas allí ejercidas; los centenares de miles de campesinos arrancados de sus hogares y reducidos á morir de hambre, le han dado motivo á que nos crea indignos de figurar entre las naciones vivas, es decir, entre las naciones cultas.

¿Hay esperanza de que esto se remedie? Ninguna, mientras la monarquía dure. El mal está en la cabeza, y los miembros todos están ganados por la podredumbre. Los que aspiran á sustituir á los liberales, con ser más jóvenes, son totalmente incapaces de regenerarnos. Seguirían con los frailes en Filipinas, fomentarían el desarrollo de las comunidades religiosas, infiltrarían, como dicen, el catolicismo en la vida toda del Estado, no se atreverían con los atormentadores, ensalzarían á los modernos duques de Alba, harían todo lo posible para confirmar á Europa en la triste idea que de nosotros tiene. Como no haya un cambio muy radical ¡ay! hasta de la tierra de España han de arrojarnos: ni aún por sepulcro la mereceremos.

INFORMACION ESPECIAL

—Rafael Montoro ha sido nombrado Comandante Supernumerario del batallón de voluntarios de artillería número 2, de la Habana; y Capitán del mismo batallón, Gustavo Saladrigas, secretario de Montoro.

LAS NOTICIAS

THE Herald, junio 18.—Washington.—Al Departamento de Estado se ha comunicado oficialmente que la escuadra española del Amirante Cámara, que se hallaba en Cádiz, se ha hecho á la mar.

No obstante, el Consejo de Marina no tomará ninguna resolución sobre esto hasta que se haya rendido Santiago de Cuba, á menos que aquella escuadra no se dirija hacia el Oeste.

En este caso, la escuadra volante que se formará y que será mandada por el Comodoro Schley, le saldrá al encuentro.



MONEDA DE PLATA  
DE LA  
REPUBLICA DE CUBA  
DE 910 DE PLATA FINA  
Y PESANDO 348 GRANOS.

UN PESO CADA UNA.

REDIMIBLE Á LA PAR POR LA REPUBLICA DE CUBA  
DESPUES DE LA EVACUACION DE LA ISLA  
POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvs.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs. y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el EXTERIOR hay que ASADIR el costo del porte, segun la tarifa postal.

JOSÉ ZAYAS,  
Comisionado Financiero.

Room 6, 56 New Street, New York.

